

**De panes y peces y vino nuevo:
modelos culturales para la distribución del conocimiento**

0. Introducción

En esta ponencia propongo la aplicación de modelos y metáforas culturales a los nuevos modos y métodos para la gestión y distribución del conocimiento y, sobre todo, a la idea del acceso abierto. Intentaré entender estos actos no tanto como cuestiones económicas, bibliotecológicas o editoriales, sino más bien como fenómenos humanos y humanísticos y, por ello, pienso tomar las metáforas mismas como tema y sujeto. Me parece que aquellas ideas y metáforas con raíces muy profundas, que han sobrevivido por largo tiempo en nuestras culturas, son capaces de explicar e iluminar aspectos y vínculos inesperados o invisibles en nuestras actividades diarias. De paso por algunas metáforas culturales para la distribución del conocimiento, expondré algunos proyectos de mi universidad, la de Stanford, donde éstas se realizan.

I. Vino nuevo y sus botellas

Empecemos brevemente con la parábola bíblica del vino nuevo, para elucidar algunas consecuencias del mismo formato digital. Aquí está el texto original:

Nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. (Marcos 2:22)

La aplicación de esta metáfora al ciberespacio viene del famoso escritor y activista-Internauta John Perry Barlow,¹ y ha sido ampliada por el escritor español del interesantísimo blog "Libros y bitios" José Antonio Millán.² La

¹ "Selling Wine Without Bottles: The Economy of Mind on the Global Net," http://www.eff.org/Misc/Publications/John_Perry_Barlow/HTML/idea_economy_article.html, consultado el 10/01/2005.

² "Vender vino sin botellas (El nuevo circuito editorial)," <http://jamillan.com/botellas.htm>, consultado el 10/01/2005.

metáfora consiste en una sencilla extensión de la original: no sólo debe el contenedor corresponder al contenido (nuevo vino en nuevos odres), sino que las características (o bien sea la ausencia) del contenedor significarán mucho para el destino del contenido.

Barlow y Millán consideran el formato digital como anti-contenedor, y el contenido en este formato como vino sin botellas. Tal interpretación, por supuesto, nos trae algunas consecuencias raras: en primer lugar, ¿como puede haber contenido sin contenedor? Es más, los "contenedores" digitales tienen características indiscutibles. Por ejemplo, cuando leemos contenido en línea en varias interfaces, sabemos bien que sí existen contenedores en el mundo digital, y que ellos pueden ser muy, muy distintos.

Es más, la existencia de contenido en línea con acceso no abierto, contenido suscrito, contenido encriptado --todo eso atestigua claramente la importancia de las botellas digitales-- y con corchos digitales bien apretados. Sin embargo, la metáfora no carece de importancia ni de belleza --y me parece que muchos de nosotros compartimos sinceramente el sentido utópico de poder "vender vino sin botellas."

Pero quizás en el mundo real de la ciencia y de las verdades económicas sea más realista hablar de nuevas botellas con nuevos corchos. Todo esto es tema y material del proyecto "**Creative Commons**,"³ o sea "Comunes Creativos," creado por el catedrático de derecho en la Universidad de Stanford, Lawrence Lessig, escritor de los libros *Cultura Libre* y *Código y otras leyes de ciberespacio*. El proyecto "Creative Commons" ha creado nuevas formas de licencias que se pueden aplicar en los contextos legales de muchos países, no sólo en los Estados Unidos. Las licencias "Creative Commons" hacen uso de una *modularidad* de términos que son mucho más finos que el típico "todos los derechos reservados." Por medio de una licencia "Creative Commons" hecha por encargo, un autor puede permitir, por ejemplo, que su texto se use gratis para fines no comerciales, pero con mención de la atribución; otro, digamos,

³ Sitio principal: <http://creativecommons.org/>

un músico puede permitir que su canción se use para una nueva canción con "remix," sin que el segundo músico tenga que pagar por ello. Además, estas licencias tienen formas que pueden entenderlas no sólo abogados, sino también la gente común; es más, las licencias "Creative Commons" son legibles, se pueden buscar y accionar mediante la computadora, tal como debe hacerse con las creaciones digitales.

Para mí, la metáfora del vino nuevo se asume, casi perfectamente, en las licencias "Creative Commons": el vino nuevo de contenido digital no se vende necesariamente sin botellas, sino puede servirse o venderse en botellas nuevas y muy especializadas, con corchos especializados o sin corchos, para tomarlo, para guardarlo cerrado en una cava, o aún para usarlo en la creación de nuevos cócteles o parrillas o lo que sea, como quiera el vinicultor. Al final veremos que hay otra metáforas culinarias (y bíblicas) que quizás sean aún más pertinentes al mundo de contenido digital. Pero primero demos una vuelta metafórica por la plaza.

II. La plaza pública y los bienes comunes

La plaza pública, como lugar financiado, mantenido y utilizado por el mismo público (o sea, por el municipio, con medios públicos), es una de las imágenes principales del concepto de bienes comunes, tales como el aire y otros espacios públicos, incluyendo el mismo espacio y, nuevamente, el ciberespacio. La idea de bienes comunes también se aplica a las obras escritas del dominio público, es decir, aquellas para las cuales los derechos de autor ya han caducado o, lo que se vuelve más y más común en la época de la red abierta, obras de acceso irrestricto que regalan sus creadores al público. Precisamente para ellos fueron hechas las licencias "Creative Commons".

Pero este proyecto trata también del dominio público, y ha trabajado para reformar las leyes de la propiedad intelectual y del derecho de autor en los Estados Unidos, para salvaguardar el dominio público de la constante usurpación ejercida por los intereses comerciales. El dominio público quizás

no tenga mucha importancia en las ciencias técnicas, dado que lo nuevo vale más que lo antiguo, ¡pero en las humanidades sí la tiene! Especialmente en la digitalización de nuestras colecciones bibliotecarias, de los manuscritos, archivos y libros antiguos, quisiéramos un dominio público amplio y libre. No queremos dejar que alguna corporación, mediante las leyes de la propiedad intelectual escritas bajo la influencia indebida del sector comercial, pueda encerrar partes de nuestra plaza pública, de modo tal que el mismo público no disfrute de ellas.

Sin embargo, aun en la edición científica de las ciencias técnicas hay un empuje muy importante, fuera de la cuestión del dominio público, para cuidar los bienes comunes a través de alguna forma de acceso abierto, bienes generados con la financiación pública para la creación de nuevos conocimientos, frente a la inflación tremenda que han experimentado las revistas científicas. Les voy a leer una anécdota sobre este tema muy recientemente publicada por el profesor canadiense John Willinsky. Se trata de la situación propia estadounidense, pero yo creo que los principios son similares en los países de Iberoamérica:

El artículo medio, financiado por el Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos, representa unos 40 miles de dólares de subvenciones... y aproximadamente 20 mil dólares de apoyo universitario más de lo que se cubre por subvención, mientras que la editorial invierte no más que 2 mil dólares, después de haber conseguido para sí misma todos los derechos de autor de tal artículo.⁴

Como ya han demostrado mis colegas en este Encuentro, el movimiento de acceso abierto ha surgido en muchos de los países del mundo gracias al empuje de la

⁴ "If the average U.S. National Institute Health article represents US\$40,000 worth of research funding (with US\$26 billion a year in NIH research funding leading to the publication of 60,000 articles) and perhaps US\$20,000 of university support above that covered in the grant, the publisher invests no more than US\$2,000 but not before securing the copyright for the resulting research article." (Willinsky, http://www.firstmonday.org/issues/issue10_8/willinsky/, n.17, consultado el 10/1/05)

financiación pública. Sea con acceso abierto o no lo sea, el contenido nunca es gratis.

III. La catedral y el bazar

Imaginemos ahora la plaza de nuestra metáfora anterior no sólo como un espacio vacío del dominio público, sino como un bazar, un sitio de interacciones sociales, con una gran diversidad de modos de vivir y maneras de hacer negocios, con varias formas diferentes de reglamentación y, en muchos casos, autorregulación. Supongamos que enfrente de nuestro bazar hay una catedral: no sólo enfrente de él, sino también opuesta en muchos sentidos, con su alta autoridad y poder centralizado, con sus órdenes y reglas bien conocidas y por todos entendidas.

Esta yuxtaposición de la catedral y del bazar es la esencia de la famosa metáfora, elaborada por el programador Eric Raymond, para el movimiento "Open Source Software," o sea, "Software Libre."⁵ Su idea principal es el software hecho por mucha gente, abiertamente, y por mucha gente probado, sin plan fijo y sin autoridad central, o sea en un gran bazar. Muchos programadores creen que este software, por ejemplo Linux, sale mucho mejor que el que se hace bajo un control estricto, centralizado, en secreto y sin la participación del público, o sea, en una "catedral."

Un ejemplo de la metáfora del bazar es el programa de Stanford para la preservación y perdurabilidad de las revistas digitales, que se llama "LOCKSS", es una encarnación muy exitosa de estas ideas de acceso y software libres conjuntos. **LOCKSS**⁶ significa "Lots of Copies Keep Stuff Safe", o sea, con muchas copias las cosas se guardan seguras.⁷ LOCKSS es una plataforma con la cual el contenido digital, sobre todo el contenido de las revistas

⁵ Sitio principal de Eric Raymond para *The Cathedral and the Bazaar*: <http://www.catb.org/~esr/writings/cathedral-bazaar/>. Hay traducción en español aquí: <http://www.sindominio.net/biblioweb/telematica/catedral.html>

⁶ Sitio principal: <http://www.lockss.org>

⁷ ¡A quien invente un buen acrónimo español para la idea de LOCKSS le prometo un premio oficial!

digitales, se colecciona y se conserva en muchos *cachés* en bibliotecas de todo el mundo, por supuesto, con la autorización previa de las editoriales. Todos estos *cachés* del sistema se comunican constantemente entre sí para comparar las múltiples copias que tienen el mismo contenido, para mantener su integridad. En caso de fallar el servidor original, por cualquier razón, el mismo contenido se puede proveer desde los *cachés* locales. Por supuesto, el software de LOCKSS y la participación en su red son gratuitos, tanto para las editoriales que quieran conservar sus contenidos, como para las bibliotecas que los quieran mantener.

IV. De panes y peces

En el sistema LOCKSS tenemos no sólo un ejemplo vivo de la intersección de los principios de *Open Access* y *Open Source*. La clave de este sistema es la multiplicación de copias del contenido como forma de conservación y perduración. El programa de LOCKSS tiene como epígrafe la siguiente cita de Thomas Jefferson:

...salvemos lo que nos queda: no en cámaras acorazadas ni con candados, los cuales los encierran de la mirada y del uso del público, consignándolos al yermo del tiempo, sino con una multiplicación de copias, para ponerlos más allá del alcance del accidente.⁸

Este principio de multiplicación nos lleva a un último modelo cultural muy antiguo para la distribución de conocimientos nuevos: volvamos a la Biblia, a la historia de la multiplicación de los panes y peces, para iluminar algunas de las posibilidades casi milagrosas de los recursos digitales, así como algunas de sus consecuencias inesperadas. Espero, que la historia bíblica les sea conocida:

⁸ "...let us save what remains: not by vaults and locks which fence them from the public eye and use in consigning them to the waste of time, but by such a multiplication of copies, as shall place them beyond the reach of accident." Jefferson, Thomas. [1791] 1984. Thomas Jefferson to Ebenezer Hazard, Philadelphia, February 18, 1791. En *Thomas Jefferson: Writings: Autobiography, Notes on the State of Virginia, Public and Private Papers, Addresses, Letters*, edited by Merrill D. Peterson. New York: Library of America. Citación del sitio LOCKSS, <http://www.lockss.org/> (consultado el 10/01/05).

Entonces [Jesús] mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres.... (Mateo 14:19-21)

¿Y qué pensarían los panaderos y pescadores de aquella época? ¿Se habrían enojado porque alguien estaba dando gratis lo que ellos hubieran querido vender a los cinco mil hambrientos? ¿Les molestaría este nuevo desequilibrio de la oferta y la demanda que tuvo lugar con tal multiplicación de productos? A lo mejor sí --pero la historia de ellos y de sus quejas ha sido justamente olvidada, mientras que la historia de la alimentación de la gente perdura hasta hoy.

V. Conclusiones

Para que ustedes no piensen que estoy dándoles algún sermón cristiano, les propongo al final mi modelo más favorito para mi propia profesión de bibliotecario digital, que aunque parezca ser de origen religioso, viene de la literatura más bien nihilista o atea, del Gran Inquisidor de Dostoevsky. No les voy a contar todo el "poema" del hermano Iván Karamazov, pero sí les diré el remate del Gran Inquisidor: lo que busca y necesita la gente no es la salvación del alma sino, simplemente, la trinidad de milagro, misterio y autoridad. En la biblioteca digital, así como en la editorial digital, tenemos la posibilidad de hacer milagros. Las formas de nuestros recursos digitales y de los software con que los brindamos pueden ser un poco misteriosos, aunque debemos lograr con nuestras interfaces que la gente no tenga que ser muy técnica para usarlos. Sin embargo, aún queremos continuar en el mundo digital con la misma autoridad intelectual y alta calidad que ofrecían las editoriales científicas y académicas en papel: revisión por pares, etc.

El acceso abierto a los nuevos conocimientos puede disfrutar de una gran mezcla de formas, modelos y metáforas, así en la teoría cultural como en la práctica de la edición y bibliotecología digitales. Y que florezcan estas miles de flores en los jardines del conocimiento de todos nosotros.

Glen Worthey
Stanford University Libraries and Academic Information Resources
Octubre de 2005